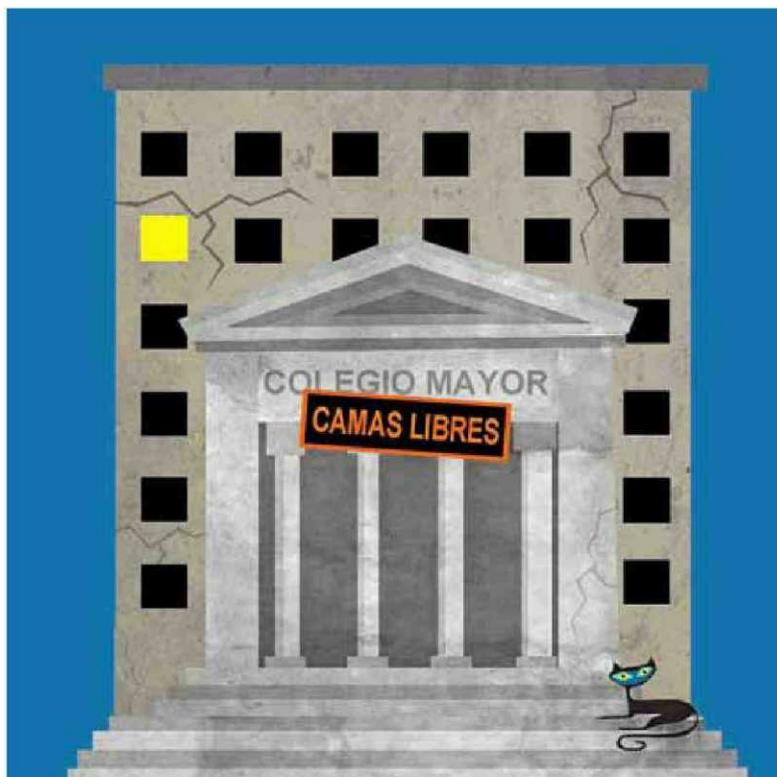




COLEGIOS 'MENORES'

Se reduce un 50% el número de solicitudes de universitarios



LUIS PAREJO

JAVIER G. NEGRE

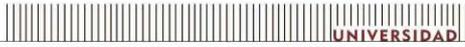
Junio de 2006. Los aledaños de las ciudades universitarias eran un hervidero de jóvenes con sólo un deseo en mente: ser aceptados en un colegio mayor. Padres y vástagos lucían sus mejores galas para entregarles en mano su solicitud al director y ganarse así su simpatía. Las notas de Bachillerato eran tan importantes como el *vengo de parte de* para conseguir el admitido, ese pasaporte hacia un microcosmos con valores identitarios, fiestas alocadas y

actividades culturales de primer nivel. Los padres no dudaban en apretarse el cinturón para hacer realidad los sueños de sus hijos. Eran otros tiempos. El dinero fluía. Ahora, con la irrupción de la crisis y una nueva hornada de jóvenes más independientes, estos centros están padeciendo una *sangría* sin precedentes y recibiendo la mitad de solicitudes. Los pisos y las residencias, más asequibles y sin toques de queda, amenazan ya la viabilidad de algunos de ellos. / SIGUE EN PÁGINAS 2 Y 3



EL MUNDO / 29 / MAYO / 2013

G / U / CAMPUS



UNIVERSIDAD

MÁS LIBERTAD A MENOR PRECIO

Las residencias y los pisos ganan atractivo para los estudiantes



VIENE DE PÁGINA 1

La mayoría de los colegios mayores consultados por G/U/ CAMPUS están registrando una bajada del 50% en el número de demandantes para el próximo curso. Es el caso, por ejemplo, del colegio mayor Padre Poveda de Madrid que si hace unos años contaba con 500 peticiones, ahora ha recibido 250, según apunta su directora, Isabel Romero. El Santa María del Pino, ubicado a escasos metros, también ha bajado de

de Colegios Mayores de España celebrado, en febrero en Cáceres, según señaló el portavoz de la institución, María José Moreno.

El colegio Fundación SEPI, alias el Negro, está notando este fenómeno. «Hemos experimentado una bajada de solicitudes con respecto al año pasado, y eso se debe a que la crisis está afectando a muchos hogares que antes mandaban a sus hijos a Madrid y que ahora se quedan en las provincias», expresa Juan Jo-

ciación para Actividades Conjuntas de los Colegios Mayores de Madrid y director del Jaime del Amo, Fernando Torres, achaca esta inercia al hecho de que las clases medias están siendo «castigadas» por la crisis.

Pero, sin duda, el colegio mayor más perjudicado por el empuje de la recesión es el legendario San Juan Evangelista, el Johnny, un centro donde hace tan sólo unos años había cola para entrar. Ahora disponen de 140 plazas libres de las más de

hace 50 años», según fuentes de la entidad.

Esta oferta fue tachada de auténtica «locura» en los despachos nobles de la UCM, que abrirá un concurso público para adjudicar la instalación a otro concesionario. «Tenemos que hacerlo porque Unicaja no quiere seguir», confirma Joaquín Goyache, vicerrector de Organización de la UCM.

El miedo a la llegada de una empresa privada que convierta la institución en una residencia ha llevado a varios ex colegiales a crear una Fundación para salvar el legado histórico-cultural del Johnny y su filosofía. Uno de los promotores de la fundación acusa a la entidad financiera de haber encarecido los precios para provocar una desbandada de estudiantes en el colegio. «Han subido los precios para que se fuera la gente y dejar el colegio a la deriva porque ya no pueden hacer el negocio que siempre han hecho», indica este ex colegial, que lamenta el caso que está sufriendo el colegio.

Una de estas desertoras es Ayla Caballero, que abandonó el centro incapaz de asumir su precio. «Me he tenido que ir del colegio hace un mes tras tres años allí. Yo no me

quería ir, pero la crisis me ha obligado a irme a un piso porque me ahorro unos 300 euros al mes», expresa esta canaria. Pero no sólo alumnos del San Juan Evangelista abandonan sus instalaciones para capear el temporal y llegar a fin de mes.

Ana Otaolarruchi, ex alumna del Padre Poveda de Madrid, también abandonó su colegio mayor para abaratar costes. «He notado el cambio porque me ahorro entre 400 y 500 euros al mes», manifiesta.

Esta despoblación también está golpeando a los centros dependientes de la Administración Pública, según indica la vicerrectora de Atención a la Comunidad Universitaria de la UCM, Cristina Velázquez. «La crisis la estamos notando en todos los colegios. Pero también la bajada de demanda responde a la amplia oferta de pisos y a un cambio social. Ahora los jóvenes quieren ser más autónomos», cuenta.

En Barcelona, la situación tampoco está para tirar cohetes, según sostiene el subdirector del Colegio Mayor Pedralbes de Barcelona, Moisés Muley. «Tenemos menos solicitudes porque hay chicos que si viven a una hora de Barcelona ya se quedan en sus casas en vez de venir al cole-

Centros como el histórico San Juan Evangelista cuentan ahora con 140 habitaciones libres y Unicaja, gestora del colegio mayor, se desvinculará el próximo 29 de julio

las 400 a las 200 solicitudes, según añade su directora, Pino Quintana.

La crisis ha obligado a muchos estudiantes a quedarse en sus provincias de origen y a congelar sus sueños de estudiar en las catedrales universitarias. Y quienes más se resienten de esta tendencia son, precisamente, los colegios mayores cuyos directores manifestaron su preocupación durante el último Consejo

sé Sánchez, subdirector de un centro que este año tuvo 12 vacantes. Una situación, según insiste, «impensable» hace unos años.

«Antes había tortas por entrar, teníamos listas de espera de ciento y pico alumnos y este año ha entrado el que lo ha pedido», señalan desde un alojamiento que cuesta entre los 900 y los 1.300 euros con pensión completa. El presidente de la Asoc-

400 ofertadas y su rico programa de actividades culturales, con su Club de Música y Jazz a la cabeza, ha sido cercenado por su patrocinador, Unicaja, al que ya no le salen los números. La caja se desvinculará del centro el 29 de julio tras unas infructuosas negociaciones con el Rectorado de la Universidad Complutense para prorrogar su concesión «en las mismas condiciones firmadas



gión», cuenta Muley, que reconoce que hay centros en la Ciudad Condal que están teniendo serios problemas para cubrir las vacantes.

Y si la situación es difícil en las grandes urbes, es aún más complicada, si cabe, en las capitales de provincia donde la oferta de apartamentos es tremendamente competitiva. Así lo expresó el pasado lunes la vicerrectora de estudiantes de la Universidad de Salamanca, Cristina Pita, durante las jornadas sobre colegios mayores celebradas en la UCM y donde se analizó la caída de la demanda de este tipo de alojamientos por los estragos de la tormenta financiera.

En Andalucía, región con la mayor tasa de desempleo de España, los responsables de estos centros están más que nerviosos. El director del Loyola de Granada, Francisco Rodríguez, que despidió a cuatro trabajadores por la bajada de la demanda, analiza la delicada tesitura. «Madrid lo nota mucho menos que nosotros porque tienen más titulaciones y aquí hay mucho más paro. En Granada, todos los colegios han visto cómo la demanda ha ido decayendo porque los pisos están muy baratos», indica Rodríguez, que subraya que la ocupación del colegio es sólo del 75%.

«Hace seis años teníamos lista de espera y todas las familias venían con carta de recomendación», subraya el responsable del Loyola, que anticipa que si la situación sigue así tendrán que analizar «la viabilidad del proyecto». Rodri-

guez, además, incide en que existe «una desafección hacia los colegios mayores» en las nuevas generaciones. «La juventud actual ya no quiere restricciones y de eso se ha hablado en el consejo nacional. A los chavales la idea del compromiso ya les supone un rechazo», expresa el director.

Este anhelo de independencia también ha provocado que la media de estancia en estos centros haya pasado de los cinco a los dos o tres años, según añade el portavoz del Consejo de Colegios Mayores de España y directora del Peñalba de Zaragoza, María José Moreno. «Antes acababan la carrera en nuestras instalaciones y ahora se van en el segundo o tercer año porque la sociedad valora menos la formación y más la libertad», dice Moreno. Y esta escasa permanencia interfiere en la dinámica de los colegios, que ya apenas cuentan con veteranos que inculquen valores firmes a los novatos.

MIEDO A LAS RESIDENCIAS

Los directores de colegios también observan con preocupación la llegada de empresas gestoras de residencias, que ya han tentado a los propietarios de varios centros para quedarse con su gestión y que se están apropiando de una importante porción de la tarta del alojamiento universitario. «El creciente interés de grupos de capital privado por el negocio de las residencias y el aumento de la oferta de residencias, a mi juicio muchas veces mal llamadas universitarias, suponen una amenaza para el proyecto de convivencia genuinamente universitaria y de formación integral y en valores que encarnan los colegios mayores. Esas residencias, en su mayoría, carecen de todo proyecto académico, cultural o universitario. Su único horizonte es el beneficio económico», expresa Nicanor Gómez, director del Isabel de España de Madrid.

Una de las firmas con más interés en extenderse por Madrid y

otros puntos calientes del panorama estudiantil es la compañía *The Student Housing Company*, que cuenta con varias instalaciones en Inglaterra y que en Madrid posee la lujosa residencia Benito Pérez Galdós, sólo al alcance de los más adinerados. Sus prohibitivos precios —cerca de los 1.500 euros al mes— paradójicamente no la han perjudicado a la hora de colgar el cartel de aforo completo.

La Galdós tiene todas las habitaciones ocupadas y este año ha recibido más solicitudes que nunca. «Nosotros no sufrimos la crisis porque estamos posicionados en la parte superior del mercado y no hay mucha competencia. Además, los jóvenes ya no quieren restricciones de horarios ni ataduras religiosas», cuenta el director del centro, Chris Holloway, que confiesa el interés de *The Student Housing Company* en propagar su modelo, opuesto al de un colegio mayor, por los distritos universitarios.

De este interés de multinacionales por transformar colegios en residencias asépticas da fe Cristina Velázquez, de la UCM. «Las empresas nos llaman para que les cedamos la gestión del algún centro, pero no lo vemos aún. Estas empresas no quieren gestionar colegios porque apenas dan beneficios», dice Velázquez, que si anticipa la intención de la UCM de crear una residencia en su campus de Somosaguas y cederle su explotación a una compañía para albergar allí a estudiantes Erasmus.



Comedor de la residencia universitaria Galdós en Madrid. / A. HEREDIA

FILOSOFÍA 'CINCO ESTRELLAS'...

Paradójicamente, las residencias más exclusivas están padeciendo menos los efectos de la crisis. Así lo corrobora Chris Holloway, director de la Benito Pérez Galdós, que cuenta con un 100% de ocupación y que ya ha registrado para el próximo curso más solicitudes que en el ejercicio anterior. Sus lujosas habitaciones —con terraza, baño propio y cocina—, unidas a otros servicios como un buffet de primer nivel o el préstamo de coches, y la ausencia de horarios, han convencido a numerosos padres, que tienen que desembolsar hasta los 1.500 euros al mes por la mejor habitación.



Una pared desconchada del Antonio de Nebrija en 2010. / D. SINOVA

... O INSTALACIONES RUINOSAS

Los colegios Antonio de Nebrija y Ximénez de Cisneros, adscritos a la UCM, cuentan con importantes daños estructurales que han forzado a ambos centros a mantener cerrados dos pabellones de dormitorios y sus comedores. Esta insostenible situación, que pervive en la actualidad según han confirmado varios colegiales, provocó el pasado año un enfrentamiento entre la vicerrectora de la UCM Cristina Velázquez y sus alumnos. Sin embargo, parece que la situación está cerca de corregirse pues, según aclaró Velázquez, las obras de mejora ya están presupuestadas y comenzarán «en julio».

RECUERDOS DEL PORVENIR

PEDRO GARCÍA CUARTANGO

Estábamos ya en el futuro, pero no lo sabíamos. Vivíamos en una cápsula fuera de la sociedad española en un absurdo edificio que parecía una colmena, en un microcosmos que nada tenía que ver con el mundo exterior. Era el San Juan Evangelista a comienzos de los años 70, una época oscura y luminosa, de una esperanza que nacía de la falta de horizontes.

Leíamos los libros de Wilhelm Reich sobre la liberación sexual, veíamos las películas de Murnau y de Lang, escuchábamos la música de los Beatles y pasábamos la noche en el hall de la primera planta, un reducto de la libertad intelectual que no existía en el país. Comenzaba el proceso contra Marcelino Camacho y los líderes de Comisiones Obreras y el régimen ejecutaba a un anarquista catalán llamado Puig y nosotros tirábamos piedras a los grises desde la azotea. Pero también subíamos al vetusto Bar Estadio, antiguo sim-

bolo *colchonero*, para tomar una copa después de cenar y para ligar con las chicas del Isabel, que eran las que más nos gustaban porque no eran tan pijas como las de otros colegios. Una noche nos quedamos para echar una partida de dominó en el bar que regentaba *El Fenicio* cuando irrumpió la Policía con porras y escudos para registrar todas las habitaciones y detener a un compañero que logró escapar de la redada. Nos lanzaban miradas de odio y se veía que les hubiera gustado darnos unas cuantas leches.

Pero en general la existencia era apacible, llena de pequeños placeres como las tardes de invierno que subíamos al cine Montija para ver un programa doble por siete pesetas o cuando jugábamos al fútbol en la pista. Paco Álvarez Cantos y yo hacíamos un tándem formidable. El franquismo apretaba las tuercas a la oposición y los *fachas* del colegio Rivera, guerrilleros de Cristo Rey, nos buscaban para pro-

vocarnos, pero nosotros no nos acojonábamos porque éramos jóvenes e inconscientes. Con frecuencia, venían los líderes del PC y de otros partidos clandestinos para participar en los foros que organizábamos. Allí conocí a Tames, Ruiz Giménez, Enrique Barón y otros opositores al franquismo.

Algunos días me acercaba al apartamento donde vivía José Antonio Novais, situado muy cerca del San Juan. Era corresponsal de *Le Monde* y me informaba de todas las noticias que no salían en la censurada prensa nacional. Murió sin que yo pudiera decirle lo agradecido que estaba por su hospitalidad y su coraje moral. Eran tiempos estimulantes, de lucha, de ideales. El futuro pronto se convertiría en pasado, pero entonces no lo sabíamos. Teníamos toda la vida por delante y, sobre todo, la esperanza de un cambio que desconocíamos cuándo y cómo llegaría. En este momento de desencanto, siempre nos quedará el San Juan, aunque lo cierren y lo derriben. Y es que la ilusión es indestructible.

Pedro G. Cuartango, subdirector de EL MUNDO, es ex colegial del Colegio Mayor San Juan Evangelista de Madrid.